



*El Estribo es la cantina más antigua de Vilcún que va quedando en pie. Ubicada en Prados de Mendoza #42, fue abierta y ha sido atendida durante toda su existencia por don Octavio Mella, más conocido como el Pollo Mella. Hoy, con más de ochenta años de edad, en el mostrador lo acompaña su hija Carolina. La tarde de primavera del 2021 en que fuimos a Vilcún, nos encontramos de casualidad en la plaza de la comuna con su hijo Claudio. Él nos contó que su papá tenía una cantina y nos dio las indicaciones para llegar. Junto a un hombre mayor, al que olvidamos preguntarle el nombre, fueron los primeros en contarnos parte de la historia del local. Luego, continuamos en la cantina de don Octavio. Estos son sus testimonios.*

CLAUDIO MELLA: Mi papá tiene cantina antigua. Octavio Mella. Tiene 85 años, más de 40, 60 años trabajando la cantina. Se llama El estribo. Más conocido como “el pollito Mella”.

SEÑOR: Ahí llegábamos nosotros

DANAY MARIMAN: ¿Usted iba a las cantinas?

SEÑOR: Antes sí po

DM: ¿Y a cuál le gustaba ir?

SEÑOR: A la del papá de este cabro, pucha, íbamos siempre ahí donde don Octavio Mella. Pero íbamos un piño po, a veces cerrábamos el negocio y, bueno, cuando uno es joven está más dispuesto.

DM: ¿Y qué tomaban ahí?

SEÑOR: El vino po, vino tinto, pero mire, en esos años se vendían los vinos verdaderos no como ahora. Ahora puras porquerías hay. Composiciones no más.

DM: ¿Y tomaban algo más aparte de vino?

SEÑOR: Sí, tomábamos chicha también. Chicha de manzana. Y bueno la cerveza también, una de vez en cuando, pero más se tomaba el vino.

DM: ¿Y ahí de qué año estaríamos hablando?



SEÑOR: Nosotros íbamos por ahí en el año 63, 68.

DM: ¿Y en esos años se tocaba música ahí?

SEÑOR: Sí, a veces tocaban acordeón, guitarra, porque esa era la música, no había radio po, en esos años.

CM: Tocaban acordeón, guitarra, se llenaba ahí, yo era chiquitito. Los equipos de fútbol día domingo: lleno, lleno, lleno adentro. El Germán Becker, ese equipo es uno de los equipos más antiguos de acá. Ese cuando ganaban: salmón. El salmón no más, puros tarros de salmón [jurel] y cebolla miércale, y esa era la comida, el asado que se hacía [se ríe].

SEÑOR: y en las mañanas las chupilcas.

DM: Y antes, en los 60, los 70, ¿a qué se dedicaba la gente por acá?

CM: ¿La gente? Más a la leña.

SEÑOR: Trabajaban más pal' campo, en los aserradores. En San Patricio, en Cherquenco, entonces la gente a fin de mes se pagaba, iba a pueblo y ahí es donde se iba a las cantinas que había. Y a Temuco se iba solamente en el tren –en ese tiempo pasaba el tren aquí–, íbamos a Temuco a comprar pilcha no más, ropita, y allá no pasábamos a ningún restaurante, nos veníamos directo y nos encerrábamos acá.

CM: sí po, si la gente de esas partes de Domínguez, sector Curaco, Domínguez, esa es la segunda casa que tenían ellos [la cantina de su papá]. Se iba toda la gente a la cantina a comer carne, asado, pero teniendo la casa en el campo sí. Canastos de carne. Mi papá les prestaba las cosas. Lo que hacían ellos era el consumo de licor no más.

SEÑOR: Claro, se compraba el vino no más, pero la gente de campo llevaba todo, llevaba del pan pa arriba.

DM: ¿Y cómo habrá empezado su papá a dedicarse a esto?

CM: Los papás tenían una cantina antiguamente. Los abuelos trabajaban al ladito del río, casas antiguas, esas de dos pisos, grandes. Me acuerdo esa cantina, era alta, tremenda. Tenían un mesón y ahí tenía su local mi abuelita. Y ahí aprendió mi papi, empezó a hacer lo mismo. Ahora la juventud ya no va a las cantinas. Es raro el joven que va. Y ya los antiguos han muerto la mayoría. Las familias, los jóvenes ya no van, pescan sus copetes y se van pa' su casa. Antes no, todos paraban ahí.



SEÑOR: La juventud ahora toma en la calle. Compran la cerveza en pack ahora. Aquí mismo en la plaza, esto es una cantina más.

CM: Es poca la juventud que va donde mi papi, muy poca. Va harta gente adulta igual, pero bueno, igual van muriendo.

---

OCTAVIO MELLA:

No me acuerdo en que año abrí, es que se me quemaron los papeles, se quemó todo. La hice de nuevo [la cantina] y se volvió a quemar. Antes esto se llenaba, trescientas, quinientas personas llegaban a este local. Si es grande todavía, para allá sigue [el local]. La gente que venía era del campo, de por acá los alrededores. Se llenaba. Llegaban a las seis de la mañana, llegaban en carreta, de a caballo, para el primero de noviembre, para el día de todos los santos, ahí venían en carreta. Yo les daba permiso para que comieran aquí, traían huevos duros, gallinas cocidas, bien aperados venían. Yo tenía cancha de tejo, la rana tenía, los clientes jugaban ahí y se apostaban entre ellos. No está ni parecido a como era antes, antes era más bonito, ahí todavía quedan dos de esos asientos que se llaman trencito, que los tengo de cuando hice el negocio.

Yo tenía como 22 años cuando empecé a trabajar aquí. Empecé después que hice el servicio, como a los 22, 23, por ahí. Ahora tengo 85. Atender, sí, me gustaba atender, conversar con la gente, todos los clientes son buenas personas. Bueno, hay de todo, usted sabe que al negocio llega de todo, hay que tener paciencia no más. Así es la vida. Cerraba a las doce de la noche, a la una de la mañana, a las dos de la mañana. Llegaba mucha gente antes, ahora no llega nadie por los mismos cambios que ha habido, sobre todo la pandemia. Pero también que antes pagaban todos los fondos. Los fondos pagaban mensualmente y venían varios, todos los fondos venían, y ahora no po, ahora pagan diario casi.

Cuando se pagaban venían en grupo, hombres y mujeres, traían pa' comer también, se pasaban todo el día aquí. Muchos venían en carreta, la dejaban en la calle pa' allá y los caballos amarrados al lado de afuera, ahí. Ahora Vilcún es más grande, antes era chiquitito, si era una calle no más, llegaba hasta ahí no más, hasta el alto. Ahora no, tiene poblaciones, está grande. Se hacía comida antes, llegaba cualquier gente a comer, ofrecíamos cazuela, asado, de todo, había una señora que cocinaba, murió la señora. Dos veces se quemó la cantina, se hizo nueva y al mes se me volvió a quemar. Estaba linda, con doble corrida de



luces, asientos nuevos, todo nuevo, todo nuevo, y se volvió a quemar al mes después. Yo digo, bueno, qué le voy a hacer, son cosas que pasan en la vida.

No es como antes, antes andaba mucha más gente que ahora. Ahora no anda nada. Sobre todo este barrio se echó a perder. Este barrio era muy bueno, el mejor que había. Ahora no llega gente pa' este barrio. Llegan micros al centro, así que la gente pasa de largo, se bajan en el centro, se van hasta el super. Entonces no vienen para acá ya. Los clientes no más, los poquitos que quedan.

El molino también trabajaba, tampoco trabaja ahora. La gente llegaba en la mañana con la molienda y esperaban todo el día, entonces pasaban pa' este lado. Llegaba mucha gente mientras molían el trigo, gente mapuche, sí, venían de todo, paisanitas con su vestido mapuche y el hombre igual, venían bien. Entre ellos hablaban su idioma. Ahora no po, ahora todos hablan castellano. Algunas palabras las entendía, antes ellos le enseñaban a uno, pero se olvida, tanto tiempo... En la mañana la chupilca. Así eran las cositas de antes. Siempre he tenido una estufa ahí y la gente calentaba agua ahí también, tomaban mate, tomaban desayuno. Al naipe se jugaba, pa' entretenerse no más, no jugaban plata; también venían músicos a tocar sus canciones, rancheras, también venían con acordeón, guitarra.

Antes eran 500 garrafas de vino. Y ahora no po, ahora son unas diez de blanco, unas cinco de tinto. Antes se bajaban los camiones llenos, los camiones de cerveza, vino. Ahora no. Una garrafita. Tucapel era [la calle] donde compraba vino, Tucapel. José Gras también era antiguo, de los vendedores antiguos de vino de Temuco. Distribuidores de vino. Uy, me dejaba hartos vinos. Camiones enteros. Chicha también a veces, pero a lo lejos. De uva, de manzana no. Para navidad hacía cola de mono y piscola, les regalaba a la gente, les tenía todo servido aquí. Hacía ponche y les daba combinado. Es que antes se vendía hartos, se vendía mucho. Entonces como se vendía hartos yo les regalaba como [una forma de retribución]. Todos venían acá a pasar el Año Nuevo: del campo, del pueblo. A veces se bailaba, daban ganas de bailar: bailaban no más. Era bonito antes.

Los funerales también venían acá, casamientos también venían, de todo. Me pedían permiso y si había casamiento dejaba entrar puro a los que andaban con ellos no más, los invitados no más. Después a los otros no se atendía. Se atendía a los invitados, una vez que se fueran ahí seguíamos atendiendo al resto. Aquí cabían como quinientas personas. Antes se llenaba, como pocos tenían tele. Cuando empezó el campeonato, año [19]62 parece que era, había poquitos aquí con tele po, uno o dos: el hotel era uno. Entonces yo fui a comprar una tele a Temuco, pa' que vean los partidos la gente aquí, así que les puse la tele aquí, se



llenaba. Traje la tele y le puse la pantalla, como un lente de aumento, se veía más grande y era celeste. La tele era blanco y negro pero el vidrio era con color celeste.

En navidad me pegaba un viaje para ir a comprar a Santiago y traía unas cien pelotas y unas cien muñecas. Y se abría la puerta aquí y todos los niñitos de la población llegaban a recibir sus regalos. Y yo quedaba conforme y los cabros también. Ahora ya no po, uno le regala una pelota a un niño y te la tira por la cabeza. Cuando llegaban los del equipo de Becker les llevaba una garrafa de vino y ellos celebraban con salmón. Tarritos de salmón con cebollita picada, pancito con ají, todos cabros de aquí de la población de allá arriba.

Vilcún, noviembre del 2021

Testimonios: Octavio, Claudio y Carolina Mella

Entrevista y edición: Danay Mariman